

LA SUBVERSIÓN SILENTE. CARMEN LAFORET, POÉTICA Y HERMENÉUTICA

Ken BENSON

Valencia: Albatros Ediciones, 2024, 308 pp.

ISBN: 9788472744134

En *La subversión silente. Carmen Laforet, poética y hermenéutica*, el hispanista sueco Ken Benson (Universidad de Estocolmo) nos ofrece una propuesta rigurosa, minuciosa y valiente, y es el suyo un estudio corajudo por varias razones. En primer lugar, se atreve con una escritora que, en una fecha muy temprana, entró ya en un canon más o menos sacralizado y asumido por instituciones literarias y académicas, y por sucesivas generaciones de lectores: Carmen Laforet. No es fácil ofrecer una perspectiva nueva sobre autores muy populares y sobre novelas muy leídas y atendidas por la crítica, como es el caso de su *opera prima*, *Nada* (1945); Ken Benson lo hace. En segundo término, es este un ensayo valiente porque establece un diálogo detallado, profundo y cargado de matices con la ingente bibliografía académica existente. Es sonrojante, como veremos, la atenta exposición de juicios que ha ido atesorando Benson en su cotejo del tratamiento que la novelista ha recibido por parte de la historiografía literaria española. Y, por si todo esto fuera poco, estamos frente a un libro que arriesga al compartir una exégesis de los textos laforetianos que, sin olvidar su innegable conexión con la España de su tiempo, con el contexto de producción de la obra, la instala en el siglo XXI, reivindica su naturaleza insoslayable de clásico vivo y la erige en un documento de memoria, que pone en cuestión la cultura de la Transición y el pacto del olvido.

El profesor Benson organiza su trabajo a partir de seis grandes capítulos: 1) Laforet en la historiografía literaria española; 2) *Nada* y el *boom* de la recepción internacional; 3) La subversiva complicidad en la narrativa breve; 4) El extrañamiento adolescente; 5) La desolada mirada adulta; y 6) La poética de la subversión silente y su hermenéutica, capítulo este último que funciona a modo de conclusión y que cierra, broche de oro, reuniendo las principales aportaciones que ha ido desgranando el volumen.

Es todo un acierto las dos escenas con las que Benson da inicio al primer capítulo: por un lado, Pilar Primo de Rivera señalando, en 1943, que “las mujeres nunca descubren *nada*”; desde luego, les falta el talento creador, reservado por Dios para inteligencias

varoniles; nosotras no podemos hacer más que interpretar, mejor o peor, lo que los hombres nos dan hecho”; por otro, Jorge Semprún, en 1950, quejándose de que la novela *Nada* de Laforet no dé cabida a la “clase obrera, al campesinado, a las fuerzas populares, ya en lucha contra el franquismo”. Estas dos fotografías chocan brutal, estrepitosamente, contra la novela de Carmen Laforet y son un ejemplo gráfico idóneo para empezar a argumentar el tratamiento injusto que recibió la novelista desde sus inicios. Tuvo que lidiar con los arquetipos femeninos que la ortodoxia franquista y católica quiso imponer, tras los avances que en este campo había logrado la II República; pero también con los que le achacaron falta de compromiso político. A la vez, el hecho de que no acabara de adscribirse a ninguna escuela estética determinada (el resbaladizo concepto de realismo necesitó siempre de un adjetivo que restringiera o representara mejor la diversidad, la rareza, el salirse de la norma) dificultó su inclusión simplista en muchas de las historias literarias.

Frente a este enfrentamiento de polos opuestos, Benson apunta: “La hipótesis general del presente estudio es que Carmen Laforet ofrece una poética y una ideología que diverge del *mainstream* de la época” (p. 27); y la anomalía-Laforet, si se me permite la etiqueta, tiene que ver, argumenta el autor del ensayo, con que su obra ofrecía una perspectiva femenina de un mundo androcéntrico; implicaba un acto de toma de conciencia de las dificultades de la mujer frente al sistema; reflejaba la decadencia social y moral bajo el franquismo; y se erigía en un acto de libre creación y de recreación de la experiencia vivida. Una literatura, la de Laforet, que, sin dejar de ser crítica con el entorno, quería “ofrecer una experiencia trascendente sobre la condición humana” (p. 28).

Ya en la introducción, Benson marca una postura clara, también valiente y muy necesaria, frente a la tendencia excesivamente dominante de leer autobiográficamente la escritura laforetiana; el hispanista sueco señala las limitaciones de dichas exégesis y las enmarca en las estrategias de (des)valorización de la trayectoria literaria de Laforet. Más adelante, afirma: “Mi posición al respecto es clara, Laforet parte (especialmente en sus tres primeras novelas) de experiencias personales [...], pero estas anécdotas (muchas veces reveladas por la propia autora) constituyen meros puntos de partida para fabular y conformar mundos imaginarios cuya excelencia literaria va mucho más allá de su gestación biográfica” (p. 60). En este proemio, el autor apunta una de las claves de la escritura laforetiana y da en la diana al hallar una interesante constante a lo largo del corpus, esto es: analizar “literariamente las consecuencias que la violencia del patriarcado bajo el régimen franquista tuvo tanto para varones como para mujeres” (p. 30). En este sentido, define certero a propósito de *Nada*: “El discurso de Laforet es un discurso libertario e igualitario que propugna la liberación del ser humano para poder realizarse según sus propias decisiones, premisas y deseos” (p. 70).

En el primer capítulo encontramos, a mi juicio, una de las aportaciones más interesantes y que mayores debates críticos debería suscitar del estudio *La subversión silente*: la exposición razonada del tratamiento que de Laforet ha hecho la historiografía literaria española, que ha procurado, a partir de diversas estrategias, minorizar a la

escritora y a su obra (otro tanto podríamos estudiar que se ha hecho con el caso de Ana María Matute, y de tantas otras autoras). Benson estudia la misoginia subyacente en la mayoría de dichos juicios críticos, así como la falta de reivindicación de la dimensión de memoria que puede atesorar su corpus literario. Así, señala el profesor, “este trabajo quiere reforzar y valorar la perspectiva desde la mujer que nos brinda Laforet en su vasta obra narrativa, la cual desmonta igualmente la hueca heroicidad de este discurso oficial desde la perspectiva de las mujeres, reprimidas bajo la dictadura por su mera condición de mujer-subalterna” (p. 58).

Cabe señalar que también la ordenación de la obra en la estructura de análisis diverge de su tratamiento habitual. Como no podía ser de otro modo, dedica un capítulo entero a *Nada*, si bien contrasta tanto las estrategias críticas de desvalorización de la obra con la urgencia de consolidar otras lecturas críticas como la LGTBIQ+, la alegórico-política o la reivindicación de la cuidada composición interna de la narración de la novela, en un fino estudio de la estructura dialógica de la novela de 1945, así como de la teatralidad de la obra. El capítulo tercero se centra en la narrativa breve, excesivamente desatendida por la crítica, y recuperada gracias a un trabajo señero de Maura Rossi (2022), y nos brinda un interesante y novedoso estudio de la *nouvelle*, *El viaje divertido*. A continuación, Benson agrupa *La isla y los demonios* y *La insolación* debido a su protagonista adolescente; bien es cierto que estamos ante dos novelas muy distintas, en su composición, en los riesgos literarios que la escritora asume, pero es de notable interés que Benson compare el tratamiento de la otredad y del extrañamiento que transitamos durante la adolescencia como fórmulas de respuesta contestataria a la visión unívoca, supuestamente adulta, de la dictadura franquista. Del mismo modo, analiza conjuntamente en el capítulo quinto *La mujer nueva* y *Al volver la esquina*. En todos sus análisis, desde el conocimiento primoroso de toda la literatura académica publicada en torno a estas obras, Ken Benson da un salto interesante, distinto, y nos regala nuevas posibilidades de lectura y de discusión.

Por último, cierra el libro “La poética de la subversión silente y su hermenéutica”. No siempre es sencillo cerrar bien un estudio: el autor ha tenido que vérselas con muchas voces, muchas ideas; ha debido integrar correctamente los discursos ajenos sin que contaminaran en exceso el propio; ha tenido que aprender a entrar y salir del objeto de estudio sin caer en el peligro, siempre al acecho, de enamorarse demasiado de él... Y, por si todo esto no fuera bastante, debe redactar un capítulo final que recoja las ideas fundamentales del texto y abra las ventanas a los vientos que soplan fuera, para que el lector salga aireado, con los ojos llenos de futuro. Eso lo ha conseguido, brillantemente, Benson en este capítulo final, que no solo resume las aportaciones del libro, sino que señala los aciertos esenciales que abren líneas de investigación y diálogo para los investigadores y lectores en general de Carmen Laforet. Reivindica cómo la escritora “conforma una forma alternativa de describir el mundo al masculino y canónico del realismo social imperante” (p. 287), y de ahí la *subversión silente* que debe ser el gran paradigma de exégesis de su obra; cómo Laforet, frente a las limitantes lecturas

autobiográficas, “transforma la vida en literatura como parte de su poética y como tema recurrente en el conjunto de su narrativa” (p. 288); y requiere “de un lector activo para rellenar los silencios y concienciarse de los métodos alienantes del poder establecido bajo el nacionalcatolicismo que, según algunas voces críticas, siguen vigentes en la España actual” (p. 292).

Blanca Ripoll Sintes
Universitat de Barcelona



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND).